
LA PERSISTENCIA DEL *MANIFIESTO COMUNISTA* EN EL CINE DE CIENCIA FICCIÓN CONTEMPORÁNEO

Alejandro Hernández Chávez¹

Resumen

Se releva la vigencia del ideal marxista específicamente en las megaproducciones hollywoodenses de ciencia ficción. En relación con el bicentenario de Marx, el autor busca relacionar a los jóvenes con prácticas que permitan pensar el problema de la lucha de clases y la desigualdad en el mundo a través de la reflexión de algunos casos en el género de la ciencia ficción. Dicha desigualdad cobra gran relevancia pese a los 170 años transcurridos desde la publicación del *Manifiesto comunista*.

Palabras clave: Karl Marx, *Manifiesto comunista*, cine, ciencia ficción, comunismo

A propósito del bicentenario del nacimiento de Karl Marx el pasado 5 de mayo y sobre la remanencia, al día de hoy, de ideas tan contemporáneas como comunismo, capital, lucha de clases y otras que aún persisten, aterran y fascinan, quisiera compartir un enfoque particular de cómo observo el modo en que está inscrito el discurso marxista y el ideal del comunismo en el cine de ciencia ficción.

Desde muy niño me gustó Batman. No cualquier superhéroe, sino Batman y mi fascinación por este personaje radicaba en que no tenía superpoderes o habilidades especiales. No. Era un simple humano que se escudaba bajo la forma de un símbolo que inspiraba miedo en los delincuentes y que gracias a ello combatía el crimen en ciudad Gótica, en vista de que las autoridades pertinentes eran incapaces de hacer frente a los criminales por estar, muchas veces, confabulados con los mismos. Mi interés por la izquierda nació porque soy sensible a la desigualdad y veo la necesidad de herramientas que busquen devolverle el equilibrio al mundo. Comprendo la existencia de estos personajes ficticios como una consecuencia de la injusticia en un mundo conformado por relaciones de poder que defraudan y oprimen a muchos en beneficio de pocos. Es cierto que inicio con una referencia a la ficción, pero esta misma fantasía ha sido construida

¹ Predocente de la Facultad de Arte y Diseño de la Pontificia Universidad Católica del Perú. alejandro.hernandez@pucc.edu.pe

por seres humanos y, en consecuencia, es algo que responde a las leyes de los mismos bajo un común denominador: existe una fuerza que quiere dominar a otra y esta otra está en constante resistencia.

En los textos de Marx existe un profundo análisis sobre la sociedad capitalista del siglo XIX, las desigualdades en torno a la jornada laboral excesiva de la clase trabajadora (proletariado) y la importancia de que el individuo, alienado por el trabajo, busque romper con este paradigma que lo mecaniza. Marx buscaba entender cómo operaba la sociedad de su tiempo en función al capital, al trabajo y a las fuerzas generadoras del mismo, y existe también una idea más joven, fresca e impetuosa. Me estoy refiriendo al ideal del *Manifiesto comunista* (1847) y al llamado a esa gran lucha que es la reivindicación de la clase proletaria en contra de la burguesía. Lo que diferenciaría a este escrito marxista de aquellos que le sucedieron es el ímpetu y la búsqueda necesaria de revolución surgida por la lucha de clases entre opresores y oprimidos y que Marx considera de vital importancia para instaurar un nuevo orden mundial. Cito dos fragmentos del *Manifiesto comunista*, el primero expone la problemática de la sociedad capitalista de su tiempo. La explotación laboral del grueso de la población en beneficio de unos pocos:

La industria moderna ha convertido el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del magnate capitalista. Las masas obreras concentradas en la fábrica son sometidas a una organización y disciplina militares. Los obreros, soldados rasos de la industria, trabajan bajo el mando de toda una jerarquía de sargentos, oficiales y jefes. No son sólo siervos de la burguesía y del Estado burgués, sino que están todos los días y a todas horas bajo el yugo esclavizador de la máquina, del contraamaestre, y, sobre todo, del industrial burgués dueño de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, más execrable, más indignante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro. Cuanto menores son la habilidad y la fuerza que reclama el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo adquirido por la moderna industria, también es mayor la proporción en que el trabajo de la mujer y el niño desplaza al del hombre. Socialmente, ya no rigen para la clase obrera esas diferencias de edad y de sexo. Son todos, hombres, mujeres y niños, meros instrumentos de trabajo, entre los cuales no hay más diferencia que la del coste.

Y cuando ya la explotación del obrero por el fabricante ha dado su fruto y aquél recibe el salario, caen sobre él los otros representantes de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc. (Marx, 2013, p. 82)

Ante esta problemática, Marx plantea la solución: el comunismo.

Los comunistas únicamente se distinguen de los demás partidos en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad, y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento enfocado en su conjunto.

Los comunistas son, pues, prácticamente, la parte más decidida, el acicate siempre en tensión de todos los partidos obreros del mundo; teóricamente, llevan de ventaja a las grandes masas del proletariado su clara visión de las condiciones, los derroteros y los resultados generales a que ha de abocar el movimiento proletario.

El objetivo inmediato de los comunistas es idéntico al que persiguen los demás partidos proletarios en general: formar la conciencia de clase del proletariado, derrocar el régimen de la burguesía, llevar al proletariado a la conquista del poder político. (Marx, 2013, pp. 91-92)

En la primera cita, un entusiasta Marx describe las condiciones de trabajo de corte esclavista que benefician a un solo señor, el capitalista o burgués, mientras que el proletariado (fuerza humana de trabajo) sufre vejaciones en contra de su libertad y la explotación de lo único que puede vender: su fuerza laboral. El *Manifiesto comunista*, en líneas generales, es una descripción de la sociedad como una gran máquina en la que el sujeto que la hace funcionar es aquel que se encuentra en la escala más baja de la sociedad, mientras que quienes se benefician de esta fuerza son unos pocos. La respuesta y solución a todas estas vejaciones sufridas por parte de la burguesía radica en el comunismo. Marx propone que la única manera de que se rompan las cadenas de esta esclavitud disfrazada es haciendo que todos los proletarios de cada rincón del mundo, quiero decir la clase más baja y abusada de la sociedad,

formen una revolución que les permita alcanzar el poder, anulando estas fuerzas opresoras.

Lo interesante se inicia aquí: Si le diéramos a este ideal una lectura contemporánea, podríamos encontrar que esta premisa de desigualdad y su relevancia se encuentran más vigentes que nunca, pero también el ideal de solución, es decir, la idea del comunismo se encuentra inscrita más que en las prácticas sociales, dentro de un guion de película de ciencia ficción para alimentar a nuestra burguesía contemporánea, es decir, ese capitalismo que lo ha tomado todo. La premisa de que el bien debe vencer al mal en una gran revolución global, en la que uno o varios héroes guían a esta rebelión parece sacada de una historia de ciencia ficción de las que abundan hoy en día, en lugar de un discurso contemporáneo que, al fin de cuentas, no es otro que el del mandato de goce. En efecto, la primera vez que leí el *Manifiesto Comunista* no dejé de pensar en toda clase de historias de ciencia ficción, en especial aquellas del cine, y pensaba en la influencia que pudiera haber tenido el manifiesto en el imaginario colectivo. Pero no solo eso, también encontré interesante que el remedio de todos los males sociales hubiese terminado siendo un producto de consumo más, algo similar a encontrar en venta una camiseta con el rostro del Che Guevara.

Vuelvo al manifiesto. Hablo de un texto publicado en 1848 y que casi, dos siglos después, se presenta a la sociedad contemporánea como una lectura fascinante que encarna, quizá a modo de catarsis, la necesidad del hombre contemporáneo de hacer su propia revolución frente a las fuerzas que lo esclavizan y deshumanizan. El *Manifiesto comunista* se presenta como una suerte de Biblia contemporánea: Un metarrelato que totaliza la eterna necesidad del ser humano de buscar su propia redención frente a un mundo que no es justo con él. El cine narra este relato hoy en día.

Películas como *La guerra de las galaxias* (1977) o *Matrix* (1999) ponen como ejemplo una sociedad en la que un orden hegemónico llamado imperio galáctico o la matrix busca su propio beneficio mediante el sometimiento o esclavitud del grueso de la humanidad. Aunque la idea no es exclusiva del cine (de hecho, Aldous Huxley trató ideas similares con referencia al capitalismo, como la clasificación del individuo por castas y su rol en la sociedad, en su novela de 1932 *Un mundo feliz*) es en el formato de alcance masivo por excelencia en que esta idea toma una forma mucho más amplia: una sociedad burguesa erigida por un señor tirano que lo controla todo (Darth Vader o las máquinas) y que usa sus propias herramientas políticas



(Fig. 1)



(Fig. 2)



(Fig. 3)

- (Fig. 1) *La guerra de las galaxias*. Twentieth Century Fox
(Fig. 2) *Matrix*. Warner Bros
(Fig. 3) *Vengadores: La guerra del infinito*. Disney/Marvel Studios

o tecnológicas para controlar y esclavizar diferentes razas con el propósito de expandir su dominio por toda la galaxia. (Fig. 1)

El caso de *Matrix* va un poco más allá, los humanos nacen para ser esclavos sin saberlo, ya que nacen y mueren dentro de cámaras que les permiten soñar con un mundo en el que creen tener libertad y, mientras ignoran que son esclavizados, forman parte del gigantesco engranaje de sistemas que alimenta a otros mucho más grandes y complejos gracias a la energía humana. De hecho, muchos humanos conscientes del engaño en el que viven, prefieren volver al mundo de la fantasía (la matrix) en lugar de enfrentar la dolorosa realidad de que su existencia solo es determinada en tanto beneficio a un sistema que lo supera y domina. La propia película es, de hecho, explícita al comentar que los humanos son reducidos a meras baterías. (Fig. 2)

Un ejemplo más puede derivarse de la película taquillera del momento, *Vengadores: La guerra del infinito* (2018), megaproducción de los estudios Disney/Marvel. La película nos cuenta cómo unos humanos excepcionales se enfrentan a un enemigo que quiere el poder absoluto del universo para moldearlo a su antojo. Ante él, este grupo de humanos excepcionales (cuyos perfiles se han ido construyendo a lo largo de diez años de producción incesante de películas que nos narran sus peripecias y la madurez de su determinación), que representan lo mejor de la humanidad y de la galaxia, luchan incansablemente para vengarse de las fuerzas opresoras (Fig. 3). Con esa simple premisa, probablemente esta cinta se convierta en el estreno más taquillero del año.

Dentro de la línea argumental que presentan estas películas aparece el grito de revolución de los sometidos en la figura de un héroe. Un héroe que comparte similitudes con la descripción que hace Marx del proletariado: un individuo perteneciente a la escala más baja de la jerarquía de poder, pero que al mismo tiempo será el encargado de devolver la dignidad a los de su clase, inspirar a sus congéneres y erradicar juntos a la fuerza que los esclaviza.

Podríamos criticar la calidad argumentativa de estos productos y su falta de coherencia o cómo, en muchos casos, la ciencia ficción construye individuos alienados y meramente consumista, pero deseo centrar mi atención en la metáfora que encarnan, por lo menos, estos tres casos. Fredric Jameson, por ejemplo, entiende tanto la causa como la consecuencia que se manifiestan en estas metáforas cinematográficas. Entiende que vivimos en un mundo en el que el hombre ha caído en una suerte de desorientación y en la pura diferencia, producto del empoderamiento globalizado del capital,

siendo esta una consecuencia de vivir en un mundo que ha perdido su centro y que, ante la multiplicidad de diferencias, ya no sabe hacia dónde ir, teniendo como consecuencia la construcción de un mundo plano y superficial, por lo que propone mapas cognitivos que “permitan al sujeto individual representar su situación en relación con la totalidad amplísima y genuinamente irrepresentable” (1992, p. 114). Los títulos que cito son solo unos cuantos dentro de una innumerable lista de películas de corte similar que han tenido gran aceptación entre el público y sirven para desprender las siguientes ideas:

Tal vez, hoy en día, el hombre como sociedad no ha acertado a poner en la práctica el ideal comunista de Marx y puede resultar irónico que sea la gigantesca maquinaria capitalista del cine hollywoodense la encargada de exponer este mensaje de propaganda comunista. Quizá la industria lo ignore o no, pero la idea ha sido asimilada.

También resulta curioso pensar que el ideal del *Manifiesto comunista* encuentre tanta aceptación generalizada en el cine de ciencia ficción cuando sus ideales eran prácticos y buscaban revolucionar la sociedad dominada bajo el poder burgués. Sin embargo, el éxito de estas películas nos lleva a pensar que existe dentro de la sociedad contemporánea la posibilidad de ser sensible ante esta problemática y la necesidad de denunciar estos abusos, encontrando modos de hacer catarsis, aunque esta sea en el plano de la ficción. Si el caso fuera contrario, estos estrenos no tendrían la aceptación masiva que gozan. Hay muchos otros factores, por supuesto, pero la idea de comunismo ha encontrado una gran acogida dentro de este nicho.

Mi opinión es que dentro del inconsciente colectivo existe la noción de que se está abusando de toda una sociedad y que, a falta de medios efectivos para frenar este abuso, el ser humano ha canalizado su lucha por la revolución a favor del proletariado en el cine de ciencia ficción y que existe dentro de nosotros como sociedad la posibilidad de revelarnos ante un sistema opresor. ¿Qué sigue entonces? Claro que no basta con ver películas y soñar con un mundo que se construye mejor mientras que el mundo real se cae a pedazos, como en *Matrix*. Pero quizá estoy siendo muy severo, porque la gran acogida de estas historias podría darnos una pista distinta. El truco, en mi opinión, estaría en lo que propone Jameson: El mundo capitalista es el que es. Está aquí y nos va a confundir porque es esa su misión: generar más capital con individuos que no saben hacia dónde ir. Si nos confundimos, entonces debemos construir mapas cognitivos que no nos distraigan de lo importante y lo importante es persistir en la idea del comunismo. La idea de igualdad, de luchar,

de negociar, articular y de adquirir agencia más allá de la fantasía. El capital lo ha tomado todo, solo podemos negociar con él. Como artista, encuentro que esa debe ser nuestra obligación: Hablar de un mundo con problemas, revelar verdades y negociar las reglas que este me pone. Tal vez el *Manifiesto comunista* sea para algunos una fantasía idealista y que ni Batman, ni Darth Vader ni la matrix existan, por supuesto, pero encontrar en el éxito de estos relatos una guía para entender el problema de la desigualdad en el mundo y que además repitan el ideal marxista es, por lo menos, una idea que debemos considerar.



Bibliografía

Jameson, F. (1992). *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós.

Marx, K. y Friedrich, E. (2013). *Manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Plutón.